

Los trabajadores canarios en Latinoamérica

Por Miguel SUÁREZ BOSA*
y Pablo OJEDA DÉNIZ**

1. Introducción

LA EMIGRACIÓN HA SIDO UNA CONSTANTE a lo largo de la historia del pueblo canario y ha devenido en un factor decisivo en la conformación de su *identidad*. La bibliografía acerca del fenómeno migratorio entre Canarias y Latinoamérica es ya abundante, contándose en la actualidad con un *corpus* que nos permite conocer relativamente bien sus características. En este texto se analiza una muestra de libros y artículos relacionados con este objeto de investigación.

Aunque la producción bibliográfica se ha centrado especialmente en la cuantificación y en los destinos de los emigrantes, también se desarrollan otros temas como, por ejemplo, el mercado de trabajo, que tratamos de estudiar desde la noción de *migraciones transnacionales*, para lo cual es conveniente utilizar la historia comparada y ver el fenómeno migratorio como un hecho social, donde las redes sociales desempeñan una función primordial, y no únicamente como una acción o decisión meramente individual en el sentido del análisis económico del paradigma neoclásico.

Nuestro propósito es realizar, entonces, un análisis de las publicaciones sobre la emigración canaria, enfocándolo en el aspecto de la organización del trabajo, particularmente en la época histórica contemporánea (siglos XIX y XX). Pero si la publicística canaria con respecto a la emigración es notable, se concentra principalmente en aspectos tanto empíricos (número de emigrantes, lugares de asentamiento), como en cuantificar la emigración (Albelo Martín, Hernández García, Hernández González, Macías Hernández, Martín Ruiz) y tal vez la movilidad de la mano de obra no sea de los temas más estudiados. Ciertamente, las aportaciones recientes inciden en aspectos cualitativos e interdisciplinarios (Ascanio Sánchez o Galván Tudela). Del lado americano, también hay investigaciones que ponen atención a la aportación

* Profesor titular de Historia Económica en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; e-mail: <msuarez@dch.ulpgc.es>.

** Doctorando de Historia en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; e-mail: <Pablo_ojeda@wanadoo.es>

canaria a la conformación de la economía y la sociedad de los distintos países (Margolies de Gasparini, Cabrera García, Guancho Pérez, Sierra Torres y Rosario Molina) a las que habría que añadir otros trabajos como los de Consuelo Naranjo Orovio. Pero es clara la ausencia de investigaciones que incidan específicamente y con la metodología adecuada, en analizar el proceso de trabajo y las organizaciones empresariales, por ejemplo.

El ámbito geográfico se enmarca en el espacio que John H. Elliott¹ ha llamado "historia atlántica", entendiendo en este sentido la comunidad tanto de pueblos como de ideas, conceptos más vigentes que nunca cuando asistimos actualmente a un proceso de globalización que implica el desplazamiento, a través de fronteras u océanos, de gentes, bienes e ideas, de tal manera que el mar es contemplado más como una vía de comunicación entre pueblos y comunidades que como una barrera.

En el caso concreto de la emigración canaria, ésta se conforma a lo largo de los siglos con una serie de características más o menos vigentes: el carácter familiar de la misma, el prestigio del canario en América en cuanto trabajador eficaz, la constancia de lugares de destino como Cuba y Venezuela. En nuestra opinión, no se pueden desligar las migraciones canarias, particularmente las del siglo XIX, de los grandes procesos transoceánicos de traslado de contingentes humanos hacia Estados Unidos o Australia.

Este estado de la cuestión es una aportación a la comunidad científica que realizamos desde Canarias y que tiene una serie de objetivos concretos. En primer lugar, en el presente artículo se persigue confrontar de manera sucinta la teoría demográfica con las investigaciones tanto de la historiografía canaria como de la americana sobre este objeto de estudio. Es nuestro propósito, también, realizar un resumen de las obras que más han aportado a esta materia desde distintos ámbitos científicos (historia económica, demografía, antropología...). Por último, consideramos conveniente someter a discusión el concepto de mercado de trabajo atlántico, ligado en este caso a la cadena migratoria (véase apartado III).

Asimismo, para una mejor comprensión del fenómeno migratorio, conviene consultar la bibliografía de la época que contiene datos sobre comercio y emigración con América, como el libro *Historia del Puerto del Arrecife en la isla de Lanzarote* de Álvarez Rixo, las estadísti-

¹ John H. Elliot, *El Viejo y el Nuevo Mundo (1492-1650)*, Barcelona, Altaya, 1996, y obras sucesivas.

cas de Escolar y Serrano o la *Historia de Canarias* de José María de León.²

Por lo que se refiere al terreno concreto de la historiografía, se observa una serie de tendencias a la hora de enfocar la investigación, particularmente en la historiografía canaria, entre las que destacamos dos enfoques predominantes:

a) *Enfoque empírico multicausal*, iniciado por el ya citado Hernández García, se caracteriza por una vertiente casi enciclopédica de la emigración (las causas de la emigración y su cuantificación, las condiciones del viaje y de la clandestinidad, el trabajo vinculado al quehacer de los canarios en América), marco en el cual el interés por el mayor acopio de fuentes y por un marco teórico multicausal completan la metodología. El eco de la Escuela de Annales es más que evidente en esta corriente.

b) *Enfoque multidisciplinar e integrador*, aquí predomina la reflexión sobre la emigración en un nivel fundamentalmente teórico ("cambiar las preguntas al abordar las fuentes", en palabras del investigador Macías Hernández), reformulando así las hipótesis de partida, ensanchando la perspectiva temporal y jugando con distintas disciplinas científicas para profundizar el análisis: historia demográfica, historia económica, antropología, historia social etcétera.

En resumen, este artículo consta de varios bloques: los primeros pretenden ser una reflexión sobre el espacio atlántico, tomando como base una recopilación de las principales obras en el terreno de las migraciones canarias y de sus implicaciones económicas y antropológicas (apartados II, III y IV), mientras que el último corresponde a las conclusiones (apartado V).

II El espacio atlántico, un mercado de trabajo específico Antecedentes y análisis bibliográfico las migraciones canarias y su cuantificación

PARA estudiar el mercado de trabajo atlántico y las aportaciones de los canarios al mundo del trabajo en América Latina, es necesario tener en cuenta el marco de las migraciones canarias que ininterrumpidamente se dan desde el siglo XVI hasta el XX. Las investigaciones han avanzado mucho en la cronología, la cuantificación y el análisis docu-

² Germán Hernández Rodríguez, "La aportación de la isla de La Gomera al poblamiento de la Luisiana (1777-1778)", en *II Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1982, vol. 2, pp. 225-248

mental de este proceso histórico, decisivo para comprender la evolución histórica de las Islas Canarias.

Esto es importante porque las migraciones atlánticas son una válvula de escape relacionada con el relativo exceso de población en Canarias, dándose el caso de que no ha habido en las Islas un crecimiento industrial suficiente que absorba el crecimiento demográfico. Pero las relaciones entre el tamaño y la composición de las poblaciones y las migraciones no son tan sencillas como pudiera parecer aunque se hacen evidentes en el cambio demográfico y la expulsión de mano de obra, la correlación entre incrementos de población y emigraciones no siempre es positiva como han plasmado parcialmente para el caso canario la mayoría de los autores (Hemández García, Macías Hemández, Martín Ruiz). Sin embargo, estas migraciones ejemplifican también el carácter complementario de las distintas piezas territoriales que componían el imperio hispánico durante la Edad Moderna, aspecto decisivo para comprender las migraciones de la etapa posterior, cuando ese imperio queda reducido a cenizas.

De este modo, la emigración canaria a las Indias estará condicionada en su primer acto por la función que la Corona otorgue al Archipiélago, donde libertad de emigrar y grados de libertad comercial están estrechamente unidos.³ Durante cierto tiempo (desde finales del siglo xvii hasta mediados del siglo xviii), la Corona financia proyectos de colonización mediante la figura de un impuesto a las embarcaciones comerciales que no trasladaban un número determinado de emigrantes.⁴ Uno de los propósitos de estos desplazamientos de población era cubrir los lugares fronterizos más débiles del imperio (Santo Domingo, Luisiana, Florida).

Lo que llama la atención en este periodo es que la monarquía hispánica permita la emigración desde las Islas Canarias hacia América, cuando antes estaba obsesionada —por motivos militares— por el peligro de despoblación de las primeras. La emigración por cuenta propia en la época a la que nos referimos era muy difícil: este tipo de

³ Es interesante, como propuesta metodológica, no detenerse única y exclusivamente en el análisis de la figura del soldado-colono o en la del emigrante por cuenta propia en lo que a la decimoctava centuria se refiere. Existen otras categorías sociales que merecen atención para el historiador: funcionarios, militares, comerciantes etc. Agradecemos la aportación de Béthencourt Massieu durante el debate de esta comunicación, en el transcurso del pasado Coloquio de Historia Canario-Americana

⁴ La Real Cédula de 1678 exigía a las embarcaciones con destino a América, y escala en Canarias, el transporte de cinco familias de cinco miembros por cada cien toneladas exportadas. El traslado de familias no era obligatorio, pero si no se producía los armadores estaban obligados a abonar 200 reales por emigrante no embarcado.

viaje, aparte de los proyectos de colonización, implicaba varias vías para el emigrante potencial, todas ellas costosas para las familias canarias: sacrificio del ahorro, venta de propiedades o hipotecas sobre las mismas.

Para una etapa histórica posterior, Macías Hernández ha identificado las causas de la emigración del siglo XIX, al tener ésta sus particularidades, concluyendo que el desarrollo capitalista en las Islas va aparejado a los costes sociales que arrastra.⁵ Un momento crucial es la liberalización a la que se asiste con la Real Orden Circular de 1853, que abre la posibilidad legal de emigrar hacia las nuevas repúblicas americanas, aparte de las colonias españolas (Cuba, Puerto Rico, Filipinas); aunque avanzado el siglo XX, los emigrantes canarios van a cambiar Cuba, su destino preferido, por Venezuela, país éste en desarrollo, que tras el auge de la industria petrolera ofrecía grandes posibilidades de empleo.

Para la época contemporánea, que es la etapa histórica que cubre nuestra investigación, tenemos un cierto desequilibrio documental en la primera mitad de la centuria decimonovena con respecto a la segunda, donde la clandestinidad desempeña una función muy importante distorsionando el balance que se pueda realizar de las fuentes.

Los datos provisionales con que contamos fueron sintetizados hace ya trece años por Macías Hernández, quien propuso los siguientes periodos: a) 1818-1835: 5 964 emigrantes legales; b) 1835-1839: 15 220; c) 1839-1850: 34 780; en total, 55 964.⁶ Se observa, pues, una cierta consolidación del proceso migratorio a medida que la situación se estabiliza en el continente americano tras la independencia de gran parte de las antiguas colonias españolas, en el primer tercio del siglo XIX.

Por su parte, Hernández García hace un análisis depurado de la segunda mitad del siglo XIX, tras considerar distintas fuentes a la hora de estudiar el fenómeno migratorio (licencias de embarques y libros de inventario de ayuntamientos canarios, estadísticas del Archivo Histórico Nacional, documentación del gobierno venezolano, documentación consular española en Venezuela, documentación colonial cubana).⁷ Un

⁵ La Ley de Puertos Francos de 1852 sería el punto de inflexión en la estrategia de la clase dominante en Canarias (la oligarquía agromercantil de base insular), al optar ésta por un modelo de tipo librecambista y convencer al gobierno central de que la propia ley era una medida correcta. La liberalización de las relaciones comerciales trajo la ruina del pequeño campesinado, ligado a una actividad de mercado interior o autoconsumo. Así se libera una cuantiosa mano de obra para la emigración.

⁶ Antonio M. Macías Hernández, *La migración canaria, 1500-1980*, Gijón, Júcar, 1992.

⁷ Véase Julio Hernández García, *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1981. En los censos de población de Cuba

dato que destaca este autor, desde una perspectiva aparentemente malthusiana, es que la natalidad canaria puede llegar a 50 por mil, lo cual no quiere decir que las islas estuvieran saturadas (no tienen la densidad más alta del Estado), pero sí que aquí se encuentra la base demográfica para las futuras emigraciones.

El estudio de las comendaticias (licencias de embarque) para la segunda mitad del siglo XIX da una muestra de casi 23 623 individuos, a partir de la cual se pueden deducir determinados rasgos de la emigración canaria: el destino principal es la isla de Cuba (83.08%); emigran hombres (70.83%), en su mayor parte solteros (72.42%), sin descartar tampoco a los casados (23.95%) y los viudos (3.62%); también es necesario destacar el aporte joven de la misma (menos de 25 años: 71.14%, mientras que menos de 40 años corresponden a 92.07%); las familias registradas que se desplazan son 1 846,⁸ por último, el número de analfabetos es elevado (86.06%) y priman en el perfil socioprofesional los labradores y los jornaleros agrícolas, con lo cual queda delimitado de manera precisa el carácter del emigrante para esta época.

Teniendo en cuenta esta pequeña muestra de las comendaticias y las fuentes estadísticas españolas y americanas para aplicar las fórmulas estadísticas de balances de crecimiento de la población, Hernández García dedujo que para la segunda mitad del siglo XIX (principalmente, 1853-1898) emigran 90 000/100 000 canarios a América Latina, siendo 50 000/60 000 el aporte para Cuba y 20 000/25 000 la cifra correspondiente a Venezuela.

No obstante, Guanche Pérez⁹ da una cifra muy elevada para todo el siglo XIX: 320 000 emigrantes canarios (33% de toda la inmigración libre hacia Cuba), basándose en otros autores cubanos y a partir de una intensa prospección sobre una muestra de diez archivos parroquiales

durante la época colonial (finales del siglo XVIII y siglo XIX concretamente), los canarios eran generalmente tabulados aparte, buena muestra del prestigio económico que tenían. El censo de 1846 da la cifra de 19 759 canarios en la isla caribeña, véase Manuel Moreno Fragnals y José Moreno Masó, "Análisis comparativo de las principales corrientes migratorias españolas a Cuba 1846-1898", en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1992, pp. 479-509, esp. 481-483ss

⁸ El papel de la mujer es un aspecto diferencial en las migraciones canarias con respecto a las peninsulares; vemos que para la segunda mitad del siglo XIX es más de un cuarto del contingente que emigra a América. Anteriormente, desde finales del siglo XVI al siglo XVII, conforma el origen de 80% de las mujeres blancas cubanas, junto con el aporte femenino andaluz. Posteriormente, en el censo de 1862 de Cuba, las mujeres canarias son 33.78% de la emigración canaria registrada en la gran isla antillana, la mujer andaluza es la que más se aproxima con 14.08% respecto del total de la emigración andaluza

⁹ Jesús Guanche Pérez, *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba los archivos parroquiales (1690-1898)*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular de Canarias, 1992, p. 41

de esta isla caribeña, aunque su estudio inicialmente se enmarca en realidad en la Edad Moderna. En el censo de 1846, los canarios representan 6% de la población total de Cuba (53 825). Cabe destacar que los canarios protagonizan un gran éxodo de población a finales del siglo XIX,¹⁰ junto con otros contingentes provenientes de Galicia y Asturias.¹¹

En el siglo XX hay un nuevo relanzamiento de la emigración, una vez que la crisis colonial se atempera, tal como delatan los estudios de Martín Ruiz. Así, en el primer quinquenio de la centuria (1901-1905) salen 24 300 emigrantes de las Islas Canarias, siendo el quinquenio 1916-1920, el más destacado con 44 221. No se dispone de información fiable para el periodo 1931-1943, por lo que se supone que la emigración debió ser en casa y clandestina. Después de la Segunda Guerra Mundial, la emigración hacia Venezuela ofrece una mayor variedad de tipos profesionales. Los quinquenios 1950-1954, 1955-1959, 1960-1964, son bastante significativos: 29 793, 42 583 y 27 511 emigrantes, respectivamente. En resumen, para el periodo 1901-1930 tenemos 179 285 emigrantes, mientras que durante los años 1945-1978 son 130 484 los que se desplazan a América.

Por otra parte, la emigración clandestina ha encontrado un hueco en la historiografía canaria, de la mano de autores como Ferrera Jiménez o Martínez Gálvez y Medina Rodríguez¹² para el estudio del siglo XX, aunque es un proceso secular en la historia de Canarias.¹³ El primer autor realizó en su momento una amplia obra de análisis de la emigración clandestina de Canarias hacia Venezuela,¹⁴ con detalles minucio-

¹⁰ La investigadora Dominga de la Paz González Suárez ha hecho un estudio muy interesante, por la proyección futura que pueda tener, a la hora de clasificar las fuentes en Cuba para el estudio de la inmigración canaria, véase "Situación de las fuentes en Cuba para un estudio de las emigraciones canarias", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1994, vol. 2, pp. 695-699.

¹¹ Ambos procesos migratorios son de gran magnitud para ambas regiones hispanas. Por ejemplo, entre 1860 y 1936, un millón de gallegos viaja a América, quedando una buena parte en la "perla de las Antillas". Por su parte, en 1897 hay 200 000 asturianos afincados en la propia Cuba.

¹² José Ferrera Jiménez, *Historia de la emigración clandestina a Venezuela*. Las Palmas Gran Canaria, Gráficas Marcelo, 1989, Inmaculada Martínez Gálvez y Valentín Medina Rodríguez, *Nuevas aportaciones al estudio de la emigración clandestina de las Islas Canarias a América Latina (1948-1955)*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1992.

¹³ Antonio M. Macías Hernández ha presentado la documentación que prueba la existencia de la emigración clandestina en Canarias desde el siglo XVI, cf. "La emigración canaria a América: estado de la cuestión", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1994, p. 408.

¹⁴ Es necesario resaltar en este punto que la emigración canaria a Venezuela está actualmente mitificada por un sector de la población y de la opinión pública canarias.

sos de los viajes que respondían a este perfil. La obra aporta un apéndice documental que contiene las tripulaciones y las contratas de embarque.

Martínez Gálvez y Medina Rodríguez, en sus novedosas indagaciones, ampliaron la documentación con fuentes del Archivo del Ministerio de Exteriores y del Archivo de la Comandancia de Marina de Las Palmas Gran Canaria. Esta aportación es muy importante, pues permite completar los datos de Ferrera Jiménez, al tiempo que plasma mejor el perfil socioprofesional de los emigrantes, caracterizados ahora por su mayor variedad (mecánicos, diseñadores, maestros, agricultores, administrativos, carpinteros, comerciantes). Ambos autores dan la cifra de cuarenta y dos buques evadidos entre 1946 y 1955 de los puertos canarios hacia América; así, el motovelero *María Jesús* transportó en 1948 cuarenta pasajeros hasta Brasil tras un accidentado viaje.

En efecto, 1948 es una fecha crucial para explicar la emigración clandestina, habida cuenta que anteriormente el viaje era planificado por los propios emigrantes y que después de la misma el protagonismo pasará a manos de los armadores.

Por último, el Colectivo 78 realizó en su momento un estudio fundamentado en una muestra amplia de entrevistas a emigrantes, dando lugar a conclusiones similares vistas más arriba. Este estudio tiene resultados interesantes: los jornaleros a tiempo parcial, entre los emigrantes canarios a Venezuela en el siglo xx, representan 42.9% del total de encuestados; los propietarios son 16.6% del total; hay presencia de técnicos, particularmente en la década de los cincuenta, mecánicos, electricistas y carpinteros; en el sector servicios se encuentran cocineros y camareros, mientras que en el grupo de profesiones liberales destacan los maestros y los peritos; los transportistas son 6.5%. Otra cuestión bien distinta es la reestructuración laboral del emigrante, una vez que ha llegado al destino venezolano; por ejemplo, sólo 18.7% permanece en la agricultura, mientras que la industria ocupa a 26.6% y el sector servicios, a 54.8%.

Conviene recordar aquí que la emigración clandestina después de la Segunda Guerra Mundial se vio afectada, entre otras circunstancias, por las relaciones fluctuantes entre España y Venezuela, dependiendo de los regímenes políticos de la república americana y de su mayor o menor consonancia con el régimen franquista. El paso de muchos canarios por las prisiones de La Guaira o Isla de Orchila es una buena muestra de esta aseveración. El canario no siempre emigró en la legalidad por la necesidad acuciante de buscar nuevos horizontes. Conocer la historia de Canarias es comprender la situación actual de las migraciones que afectan al Archipiélago

III Por qué emigran los canarios

A la hora de analizar la emigración hay que tener en cuenta varios factores pues la movilidad del factor trabajo no se produce automáticamente, ya que están involucrados en la toma de decisiones del potencial emigrante una amplia gama de factores de diversa índole los cuales se interrelacionan de una forma compleja. 15

¿Cuales son, entonces, las causas de los desplazamientos humanos a través de las fronteras? Para responder a esta cuestión se han formulado varias explicaciones desde distintas ópticas teóricas. En principio parece que los motivos concretos más importantes para emigrar han sido y son de carácter económico. Sin embargo, existen otras causas como pone de manifiesto la teoría de la dependencia, de raíz marxista, la teoría institucionalista o las teorías de la cultura vinculadas al campo de la antropología social. Por separado estas teorías presentan insuficiencias, por lo que es conveniente ir a un marco teórico integral. Otros autores insisten en determinadas cuestiones para comprender este fenómeno, por ejemplo: los movimientos de exploradores aventureros, la falta de libertad política, las deportaciones masivas, las guerras etc., cuestiones que también ayudan a entender los trasvases continuos de trabajadores en el ámbito internacional.

De cualquier manera, parece que no existe una teoría acabada sobre las migraciones y la contrastación de teorías suele estrellarse contra unos hechos históricos difícilmente abarcables con esquemas formales muy rígidos; 16 por otro lado, muchas veces son las propias fuentes disponibles, el periodo histórico o la elección de un punto de vista micro o macro los que condicionan la aplicación de una u otra teoría, los resultados y las conclusiones de la investigación.

Nuestro repaso a la bibliografía existente parte de la consideración de que las líneas teóricas han orientado explícita o implícitamente las publicaciones empíricas existentes sobre la emigración canaria. El modelo explicitado por O'Rourke y Williamson,¹⁷ desde una óptica neoclásica, pone en primer lugar la búsqueda de tierra y los salarios como mecanismos que explican la atracción (pull) de inmigrantes; y la transición demográfica como la primera variable que de explica, a su vez,

¹⁵ Javier Silvestre Rodríguez, "Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión", *Historia Agraria* (Universidad de Murcia), núm 21 (2000), p. 155.

¹⁶ *Ibid.*, p. 182

¹⁷ Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson, *Globalization and history: the evolution of a nineteenth Century Atlantic economy*, Cambridge, MASS, The MIT Press, 2000

el resorte de expulsión (*push*). Ambos factores están presentes en Canarias, tal como denotan los estudios de Hernández García y Martín Ruiz, aunque no lo expliciten.

Por otro lado, conviene precisar que los canarios, que embarcan en los puertos insulares, han sido vinculados históricamente al fenómeno *tipo frontera* en el caso de los soldados-colonos, por lo que respecta a su lugar de destino;¹⁸ cabe añadir, además, que en el archipiélago canario se produjo un fenómeno análogo a una revolución demográfica durante el siglo XIX, sin olvidar que el proceso en las Islas estuvo condicionado por la saturación del mercado laboral y la distribución de los recursos. Ambas etapas tienen rasgos propios y son muy importantes en cuanto a la caracterización de las migraciones canarias.

Para la corriente neoclásica la causa de la salida de emigrantes se debe a las presiones del mercado de trabajo y, en particular, a que los mercados nacionales de trabajo se integran para crear mercados mundiales de trabajo. Por lo que respecta al caso canario, esto parece cumplirse si tenemos en cuenta que la diferencia salarial entre Cuba y Canarias es de tres a cinco veces superior a favor de la primera a principios del siglo XX, tal y como constatan Galván Tudela y Macías Hernández, aunque ambos desarrollen su labor investigadora desde otros paradigmas teóricos.¹⁹

En estas condiciones, si la demanda nacional de trabajadores es mayor que la oferta (dados los salarios vigentes, las condiciones de trabajo y ocio, la existencia de información, los costes de transporte y la legislación), hay inmigración; en cambio, si la demanda nacional de trabajadores es menor que la oferta, no hay emigración según teoriza Foreman-Peck.²⁰ Para esta corriente, la fuerza relativa de las ofertas y demandas nacionales de trabajo determinaron las pautas migratorias de finales del siglo XIX y principios del XX. ¿También en Canarias? El estado actual de la investigación sólo lo aclara en parte (Hernández García, Macías Hernández etc.). Por lo que sabemos, los trabajadores canarios emigraban de las economías insulares con mayor densidad demográfica (Canarias) a las de menor densidad demográfica (regio-

¹⁸ Véase Jordi Maluquer de Motes y Barnet, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (siglos XIX y XX)*, Columbres, Júcar, 1992. Al menos, éstos serían los ejemplos de Santo Domingo, Luisiana, Florida e, incluso, Texas, sobre todo en el siglo XVIII.

¹⁹ José Alberto Galván Tudela, "Tipos de emigración, procesos de trabajo e inserción laboral de los canarios en Cuba", en *Canarios en Cuba: una mirada desde la antropología*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 1997, pp. 81-87; y Macías Hernández, *La migración canaria, 1500-1980* [n. 6].

²⁰ Esta propuesta está basada en la teoría de las ventajas comparativas, tal como se propone en la teoría conocida como Hecksher-Ohlin.

nes americanas), ya que su trabajo era más productivo en las zonas de reciente colonización, de tal manera que con esta ajustada argumentación la teoría general puede encajar con el análisis concreto del caso canario.

Para completar el cuadro, conviene tener en cuenta la perspectiva más propia de la sociología o psicología social que ve un factor fundamental para explicar la emigración en la existencia de la información de que disponen los aspirantes a emigrantes y, por tanto, la elaboración de distintas estrategias que conlleva el hecho de emigrar.²¹ No contamos con un estudio específico sobre las fuentes de información de que disponían los emigrantes, las diversas publicaciones citadas analizan parcialmente esta cuestión crucial, pues las redes de información (relacionadas con las cadenas migratorias) suponen, en términos económicos, una reducción de costes: costes directos de las ganancias no percibidas por el emigrante durante el viaje y sobre todo durante la primera búsqueda de trabajo (costes de oportunidad); y también costes psicológicos, de adaptación, integración etcétera.²²

Para explicar los flujos migratorios internacionales del siglo XIX y XX, la teoría del “sistema mundial” (impulsada por Immanuel Wallerstein, que ha inspirado a muchos sociólogos e investigadores de filiación marxista) expone las repercusiones que sobre el factor trabajo y su movilidad tienen la división internacional del trabajo y la penetración del capital en las zonas periféricas. En este enfoque, cuyos ecos encontramos asumidos, consciente o inconscientemente, en varios investigadores canarios, se combinan elementos como la desarticulación de las economías locales debido a la penetración capitalista previa a la expulsión de población (¿el proceso desamortizador en Canarias, por ejemplo?); la existencia de un entramado social (redes migratorias) que incentiva la emigración; facilidades y abaratamiento del transporte gra-

²¹ Véanse Carmen Ascanio Sánchez, *Los canarios en Venezuela: identidad y diferencia*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002; Galván Tudela, “De Canarias a Cuba (1875-1930): causas de la emigración, el viaje y los asentamientos”, en *Canarios en Cuba: una mirada desde la antropología* [n. 19]; Félix Rodríguez Mendoza, *Estudio de una cadena migratoria a América: Icod de los Vinos (1750-1830)*. La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998.

²² En este marco, Valentín Medina Rodríguez e Inmaculada Martínez Gálvez, analizan, desde la concepción de “historia de masas”, el papel de las fuentes orales para la emigración canaria, destacando las aportaciones específicas en el campo de la historia oral y los contextos geográficos de Cuba y Venezuela. Esta línea metodológica puede ser muy útil a la hora de tener en cuenta las “estrategias” del emigrante; véase “Emigración canaria en el siglo XX: estado de la cuestión a la luz de la historiografía oral”, en *Jornadas de Historia Contemporánea de Canarias*, Las Palmas Gran Canaria, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1996.

cias a los avances tecnológicos (aplicación del vapor a la navegación), que facilita en suma los desplazamientos, la mayor accesibilidad a la información etcétera.²³

Dicho lo anterior, conviene incluir aquí, sucintamente, las explicaciones concretas que da la historiografía canaria respecto a la emigración decimonónica. En síntesis, las causas expuestas por la mayoría de los autores hacen referencia a las sequías y las malas cosechas, la relación entre precios y salarios (contemplada desde una perspectiva labrousiana), el elevado índice demográfico, la estructura de la propiedad (minifundista y con dificultad de acceso por la orografía y la fragmentación), la crisis de los monocultivos (en especial, la cochinilla en el último cuarto de siglo), el mito del indiano, la evasión del servicio militar, la paridad idiomática/climática entre lugar de origen y de destino, las políticas migratorias de los Estados receptores o del Estado español, la propaganda activa o la presión fiscal del propio Estado (los cupos territoriales).

La década de los noventa ha sido prolífica en las investigaciones sobre la migración canario-americana, especialmente relacionada con el proceso migratorio hacia Cuba, mientras que otras áreas han quedado algo postergadas. Paralelamente se percibe la aplicación de una renovada metodología, superándose la clásica forma de observar los movimientos migratorios y de ordenar los factores en el espacio basada en los factores *pull/push*. Estudios como los de los historiadores Hernández García y Macías Hernández, quienes han acudido bien sea a explicaciones multicausales, bien sea a explicaciones interdisciplinarias, cuantificando los emigrantes según la isla de procedencia y las zonas preferenciales de destino, destacan además la importancia de los viajes trasatlánticos y los aspectos concretos como el costo del viaje, el sistema de *contratas*, remesas provenientes del mundo americano y la constante movilidad del contingente migratorio isleño, tanto de ida como de vuelta, según los altos y bajos del capitalismo canario o de las economías agroexportadoras americanas; utilizan también herramientas de análisis como el concepto de “cadenas migratorias”, mostrando de este modo la complejidad y alcance de la migración canaria hacia América.²⁴ Así, la migración isleña como fenómeno de

²³ Silvestre Rodríguez, “Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión” [n. 15], p. 175

²⁴ Véanse Manuel Hernández González, *La emigración canaria a América (1765-1824). entre el libre comercio y la emancipación*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996; y Macías Hernández, *La migración canaria, 1500-1980* [n. 6]

gente pobre, exclusivamente en condiciones de “esclavitud blanca”, fue apartada de las nuevas perspectivas de análisis al no lograr revelar toda la magnitud del fenómeno migratorio. En este sentido, es necesario señalar que la sociedad canaria no sólo fue emisora de fuerza de trabajo.

Por su parte, desde el campo de la antropología, Alberto Galván Tudela estudió “los procesos de adaptación sociocultural de los canarios en el archipiélago cubano”,²⁵ comprobando que los canarios, en un contexto de diversidad étnica y de competencia por los recursos, adoptaron como mecanismo adaptativo la endogamia étnica y de grupo, fenómeno que estuvo aparejado también a la alta tasa de migración familiar de los canarios.²⁶ De este modo, el trabajo de campo y la información de archivo obtenida por Galván Tudela permitieron observar cómo las migraciones canarias se articularon sobre la base de redes familiares, vecinales y de amigos. De ahí la importancia de la noción de “redes sociales” para explicar el fenómeno migratorio isleño pues muchos de los trabajos publicados sobre la inmigración en los últimos años solamente hacían hincapié en la migración y sus dimensiones, midiendo especialmente el volumen de inmigrantes, la importancia en algunos sectores económicos etc. En ellos el colectivo inmigrante a menudo era considerado como si fuera una unidad discreta aislable o como un conjunto o masa de individuos sin relación entre sí ni con los que residen ya en su país de origen o que migrarán después. Este tipo de concepción asistemática aparece, asimismo, cuando se escribe sobre el fenómeno migratorio como si fuera un proceso unilineal, de ida o de vuelta, no considerando las migraciones como un fenómeno sistémico, donde no sólo se produce expulsión de población sino a la vez regreso de emigrantes, remesas económicas.²⁷

²⁵ José Alberto Galván Tudela, “Identidad, endogamia étnica y adaptación sociocultural del inmigrante canario en Cuba”, *Guize* (Santa Cruz de Tenerife), núm. 1 (1995), pp. 37-50.

²⁶ Moreno Friginals y Moreno Masó, “Análisis comparativo de las principales corrientes migratorias españolas a Cuba: 1846-1898” [n. 7]; Macías Hernández, “La migración Canarias-América: un proceso socio-cultural”, *Guize* (Santa Cruz de Tenerife), núm. 2 (1995), pp. 9-36; Consuelo Naranjo Orovio, “Análisis histórico de la emigración española a Cuba, 1900-1959”, *Revista de Indias* (Madrid, csic), núm. 174 (1984), pp. 505-527; y Manuel Hernández González, “La emigración canaria a Cuba en la primera mitad del siglo XIX”, *Studia Historica Historia Contemporánea* (Salamanca), núm. 15 (1997), pp. 71-83, y Galván Tudela, “Tipos de emigración, procesos de trabajo e inserción laboral de los canarios en Cuba” [n. 19]

²⁷ Galván Tudela, “De Canarias a Cuba (1875-1930) causas de la emigración, el viaje y los asentamientos” [n. 21]

Las aportaciones de algunos trabajos locales, unidas al estudio realizado por el mencionado investigador sobre los procesos de trabajo de los canarios en el sector tabacalero cubano demostraron, en líneas generales, que dicha migración variaba en su forma de inserción laboral de acuerdo con las islas de procedencia: los grancanarios y los de Tenerife tenían mayor preferencia por la actividad del azúcar, mientras que los de La Palma se dedicaron predominantemente al tabaco.²⁸ De este modo se pone de manifiesto que también “las culturas del trabajo” son significativas en la toma de decisiones a la hora de emigrar y elegir las formas de inclusión laboral en las sociedades receptoras. Estos datos fueron enriquecidos a través del estudio de los emigrantes de Moya, Guía y Arucas en la zona azucarera del Oriente de Cuba, los cuales lograron dominar el sector agrícola cañero de este territorio entre 1900-1935. Estos elementos evidencian que se trataba de un contingente migratorio de zonas agrícolas de Gran Canaria con ciertos conocimientos sobre el cultivo de la caña²⁹ en buena medida reproducidos luego en Canarias a finales del siglo XIX, caracterizando así la singularidad de un fenómeno de ida y vuelta, necesitado de más estudios que lo clarifiquen.

Investigaciones recientes en otras zonas de Cuba, sobre todo en la región del Cauto-Guacanayabo y toda la franja costera de la actual provincia de Gramma, demuestran que otros municipios de Gran Canaria estuvieron implicados en el proceso migratorio hacia esta región de Cuba.³⁰ Algunos trabajos locales en la provincia de Matanzas y en Manzanillo también revelan un índice elevado de grancanarios en la rama azucarera.³¹

La discusión, pues, está planteada de la siguiente forma: habría que dilucidar si estos aspectos son definitivos para explicar la gran oleada migratoria o si, por el contrario, son coyunturales con respecto al problema estructural de Canarias: la vía de desarrollo al capitalismo fundamentada en el librecambismo, en la destrucción de la economía campesina tradicional y en la ausencia de un aparato industrial fuerte. En

²⁸ Galván Tudela, “Tipos de emigración, procesos de trabajo e inserción laboral de los canarios en Cuba” [n. 19].

²⁹ Guillermo Sierra Torres y Juan Carlos Rosario Medina, *Los canarios en Cuba juntos pero no revueltos*, La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001

³⁰ Guillermo Sierra Torres, “La migración canaria y el Central ‘Santa Teresa’ en Manzanillo (1890-1930)”, en *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 2002

³¹ José Fernández Fernández, “En torno al destino ulterior de la migración canaria en Cuba (siglo XIX)”, en *Tebeto Anuario del Archivo Histórico Insular* (Puerto del Rosario, Archivo Histórico Insular de Fuerteventura), núm. 11 (1998), pp. 35-66

este contexto, la estrategia de la clase dominante canaria, ligada al Estado, operaría en el sentido de bloquear/desbloquear el mercado laboral local en función de sus intereses.³²

Principales variables en la decisión de emigrar

Las causas explicativas de los desplazamientos de mano de obra remiten tanto a las tendencias de la economía internacional como a los factores estrictamente demográficos. Respecto a estos últimos, hay que recordar que es en el siglo XIX cuando tiene lugar en Europa la primera fase de la transición demográfica, a la que ya se ha hecho referencia en otro lugar, pero, también, las grandes migraciones transoceánicas desde Europa a América del Norte o a Australia. De cualquier manera, como antes se dijo, las relaciones entre el tamaño y la composición de las poblaciones y las migraciones no son tan sencillas y no siempre es positiva la ecuación incremento de población y emigración.

Además, la navegación a vapor y el desarrollo de las comunicaciones, al mejorar la información, acorta el tiempo de traslado y reduce sus costes, facilitando así las salidas. Esto será importante de cara a la aparición de una migración golondrina de trabajadores temporales canarios ligados al ciclo del azúcar en Cuba. Por ejemplo, en el periodo 1900-1910, el precio del transporte a Cuba equivalía a 45-50 días de trabajo en los campos canarios, mientras que en 1880, correspondía a 80-90 días de trabajo.³³

³² Macías Hernández sugiere una serie de premisas que es necesario retener. Primero: emigración y mercado laboral están estrechamente ligados; en el pensamiento económico de Nava Grimón, por ejemplo, libertad de emigrar se asocia implícitamente con las relaciones de producción (siervos adscritos a la tierra u hombres libres). Segundo: la historia económica de Canarias ha estado durante mucho tiempo caracterizada por una corriente de pensamiento que Macías Hernández llama "malthusianismo monocultivista" (creemos que hace referencia a Bèthencourt Massieu, Rumeu de Arnas, Morales Padrón, Peraza Ayala), corriente que recurre a las siguientes variables explicativas: la dialéctica población/recursos y la secuencia de crisis de los cultivos célebres en Canarias; se hace referencia aquí, en particular, al azúcar (segunda mitad del siglo XVI), al vino (siglo XVIII y 1830) y a la cochinilla (fines de la década de 1870). Tercero: este cuadro se completaba posteriormente con factores exógenos, tales como las repercusiones de las guerras mundiales. Evidentemente, haría falta un esquema más sólido porque, tal vez, la ligazón del análisis económico con el de la estructura social o el papel del aparato del Estado puede ser una salida, véase Macías Hernández, "La emigración canaria a América: estado de la cuestión" [n. 13], pp. 425-427.

³³ Galván Tudela, "Tipos de emigración, procesos de trabajo e inserción laboral de los canarios en Cuba" [n. 19], pp. 912-913, Hernández García, *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX* [n. 7], pp. 308-310; Macías Hernández, *La migración canaria, 1500-1980* [n. 6], pp. 140-141 y 159

Por todas estas razones, será en la etapa comprendida entre 1880 y 1913 cuando se alcancen las salidas masivas. Junto a los hechos básicos comentados, habría que añadir otros complementarios: *a)* el desarrollo de la emigración asistida: tanto las compañías navieras como las empresas ultramarinas fomentan la emigración mediante ayudas financieras y facilidades crediticias; *b)* la disminución de los costes de transporte: asociados a los vapores transoceánicos, no sólo incidió en las tarifas, sino en la mejora de la información y de la seguridad.

Formas de emigrar y protagonismo de las empresas locales y/o extranjeras

Los avances en el sistema de transporte desde mediados del siglo XIX facilitaron el traslado de mano de obra en todo el mundo y, también, en Canarias pues la extensión del capitalismo a escala mundial permite generalmente la contratación de trabajadores extranjeros. A su vez, el traslado de estos trabajadores supuso un negocio en sí que fue bien aprovechado por los empresarios de toda condición en Canarias, a veces con métodos reprobables como el utilizado con los emigrantes lanzaroteños a Uruguay en las primeras décadas del siglo XIX. Las condiciones sanitarias y alimenticias durante el viaje por la sobrecarga del barco o las malas condiciones de vida y de trabajo en el lugar de destino, son constantes de la emigración canaria en esta época.

Este es un apartado que ha atraído la atención de los investigadores, pues tanto del lado americano como del canario hay aportaciones de investigadores de varias nacionalidades que contienen datos sobre la relación marítima entre Canarias y América.³⁴ Contamos, además, con alguna monografía sobre las compañías que trasladaban emigrantes a América: la de Cerdeña Armas, por poner un ejemplo, trasladó un importante contingente de mayoreros hasta el Río de la Plata, este caso es el de una empresa montada específicamente para tal fin en medio de una trama de engaños a los colonos, que refuerza finalmente a la oligarquía terrateniente mayorera.³⁵

³⁴ Podemos citar obras significativas como la de Manuel Rodríguez Campos, *La libranza del sudor: el drama de la inmigración canaria en Venezuela entre 1830 y 1859*, Caracas. Academia Nacional de la Historia, 1989; u obras conjuntas como las de Bernard Lavallé, Consuelo Naranjo Orovio y Antonio Santamaría García, *La América española (1763-1898): economía*, Madrid. Síntesis, 2002. y Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-ampér, coords., *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Aranjuez. Doce Calles, 1996

³⁵ Hay determinados artículos en esta línea, véanse Nelson Martínez Díaz, "La inmigración canaria en Uruguay durante la primera mitad del siglo XIX: una sociedad para

Efectivamente, los contactos entre Canarias y América siempre fueron fluidos; a pesar de la crisis económica y el descenso de los intercambios de finales del siglo XVIII, la navegación con las colonias se mantuvo gracias al contrabando, a los fletes de la emigración y a los beneficios obtenidos por los retomos.³⁶ Precisamente, la crisis social y económica había proporcionado a los navieros canarios desde el último cuarto del siglo XVII una nueva mercancía, los emigrantes, gracias al impuesto de familias. Desde ese periodo viene la vinculación de los armadores canarios a la emigración: junto a emigrantes embarcaban vinos, manufacturas foráneas y retomaban a las Islas con frutos y plata indiana. La clase mercantil isleña (comerciantes, armadores) participó de forma activa en este negocio, a veces en competencia con las compañías navieras internacionales. Así, las manufacturas y los productos europeos cruzaban el Atlántico para su venta en mercados de Venezuela y Cuba, frecuentemente en buques de matrícula local;³⁷ generalmente, las líneas de navegación llevaban emigrantes y productos agrícolas canarios al Caribe e importaban de allí tabaco, azúcar, cacao y otros productos tropicales. Esta actividad se vio favorecida por las leyes fiscales que privilegiaban la entrada de productos de origen español en el mercado protegido de las colonias hispanas; por la predilección de los emigrantes, muchas veces de origen campesino; y por los productos de consumo popular, en muchos casos de procedencia canaria o peninsular. A su vez, el establecimiento de las libertades comerciales en Canarias, con el decreto de Puertos Francos (1852), facilitó la entrada de los productos americanos en las Islas.

Desde el siglo XIX, con el desarrollo capitalista en Canarias, el tráfico marítimo presenta otras constantes, pues la opción librecambista triunfante conllevó repercusiones en la historia marítima gracias a la apertura de los puertos canarios a la economía internacional: proceso facilitado por la consolidación de las estructuras portuarias y la presencia de la mayoría de las grandes empresas navieras en los puertos insulares. En esta etapa, las compañías locales participaban, junto a las

el transporte de colonos", *Revista de Indias* (Madrid, CSIC), núms. 151-152 (1978), pp. 349-402; María Cristina Albelo Martín, "Canarias y los indios repatriados durante la primera mitad del siglo XIX", en *IV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1982, pp. 513-538.

³⁶ Antonio M. Macías Hernández, "Colonos españoles en Cuba, 1830-1854 ¿Sobreexplotación allá o en este lado?", en *Revisiones y provocaciones: diez artículos de historia económica de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2004

³⁷ Hernández González, *La emigración canaria a América (1765-1824)* [n. 24], Macías Hernández, "Colonos españoles en Cuba, 1830-1854. ¿Sobreexplotación allá o en este lado?" [n. 36]

nacionales (Trasatlántica, Pinillos) o internacionales (inglesas, francesas o italianas), en el traslado de la población y de mercancías de Canarias a América y viceversa.³⁸

En efecto, a pesar de la apertura y la navegación internacional en los puertos canarios siguió subsistiendo un puñado de pequeñas empresas locales que desempeñaron una importante función en los intercambios con América: muchos armadores, a veces propietarios de un solo barco, mantenían contactos regulares con puertos caribeños; en otros casos, se conformaron empresas para un viaje, lo cual era frecuente en el caso del traslado de emigrantes.³⁹ Durante el siglo XIX algunas empresas navieras radicadas en Canarias como Tomás Bosch y Sañudo o Gómez Rivero, mantuvieron un activo comercio con las Antillas.⁴⁰

Por otro lado, el ahorro que generó esta actividad debió dar lugar a una notable capitalización en la economía canaria, siendo el origen de muchas empresas locales y contribuyendo al desarrollo de la economía canaria en la centuria siguiente, aspecto éste que comienza a ser estudiado.

Cadenas migratorias canario-americanas

Las cadenas migratorias suponen un elemento fundamental del análisis de las migraciones por la concreción que expresan al situar la escala en el ámbito local. Tal vez las propuestas más innovadoras desde un punto de vista micro provienen del estudio de la historia de la familia ya que conjugan aspectos demográficos (con mayor atención al contexto donde se toman las decisiones), socioculturales y económicos. Considerando a la familia como un grupo racional de toma de decisiones, cuando éstas son individuales están fuertemente condicionadas por las necesidades de subsistencia del grupo.

³⁸ Hernández García, *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX* [n. 7], pp. 301-304; Miguel Suárez Bosa, *Llave de la fortuna. Instituciones y organización del trabajo en el Puerto de Las Palmas, 1883-1990*, Las Palmas Gran Canaria, Fundación de la Caja Rural de Canarias, 2003, pp. 33-41. El anexo presenta documentación fotográfica de la época e importantes documentos referentes a los hermanos León y Castillo.

³⁹ Martínez Díaz, "La inmigración canaria en Uruguay durante la primera mitad del siglo XIX" [n. 35]; Hernández García, *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX* [n. 7]; Albelo Martín, "Canarias y los indios repatriados durante la primera mitad del siglo XIX" [n. 35]; Francisco Javier Cerdeña Armas, *Colonos mayoreros en la expedición de Francisco Morales al Río de La Plata 1833*, Puerto del Rosario, Cabildo Insular de Fuerteventura, 2002.

⁴⁰ Véanse, respectivamente, Francisco Quintana Navarro, *Barcos, negocios y burgueses en el Puerto de Las Palmas*, Las Palmas Gran Canaria, Caja Insular de Ahorros, 1985; y Hernández García, *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX* [n. 7].

Galván Tudela define las cadenas migratorias como “el movimiento en el que los presuntos emigrantes se enteran de oportunidades, son provistos de medios de transporte y tienen su alojamiento y empleo inicial arreglado por medio de relaciones directas con migraciones anteriores”.⁴¹ Puede que sea igual de sugerente la aseveración de Moreno Fragnals y Moreno Masó, los cuales aseguran: “a partir del momento en que una determinada región en desarrollo se organiza en un núcleo poblacional de inmigrantes con un origen común, se incrementa la corriente del mismo tipo y hacia el mismo lugar”.⁴² Para la historiografía actual, en el caso de la emigración canaria a Latinoamérica, sería el reclutamiento de mano de obra, los contactos familiares etc., con lo que la cadena migratoria es en realidad un mecanismo que pone en funcionamiento el mercado de trabajo atlántico.

Este concepto abre una serie de posibilidades en el campo de la investigación, entre ellas la aportación destacada de la obra de Félix Rodríguez Mendoza para el caso de Icod.⁴³ El marco histórico de esta obra parte del siglo XVIII con las crisis del entonces sector agro-exportador (el comercio del vino) y la consiguiente ruina de los propietarios de toda condición. La escala de Icod permite aproximarnos al fenómeno global de las migraciones canarias. Otros autores han insistido en una línea similar de investigación poniendo de relieve la importancia de la escala local en la configuración de las cadenas migratorias (Firgas, Arucas, Guía de Gran Canaria, Tacoronte).⁴⁴

Es necesario incluir en este punto las reflexiones trazadas por Galván Tudela en el marco del XII Coloquio de Historia Canario-Americana, pues combinan en el ámbito metodológico el análisis de la historia eco-

⁴¹ José Alberto Galván Tudela, “Migración insular y procesos de trabajo de los canarios en Cuba (1900-1930)”, en *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1988, vol. 1, p. 908

⁴² Moreno Fragnals y Moreno Masó, “Análisis comparativo de las principales corrientes migratorias españolas a Cuba 1846-1898” [n. 7], p. 497

⁴³ Rodríguez Mendoza, *Estudio de una cadena migratoria a América Icod de los Vinos (1750-1830)* [n. 21]

⁴⁴ José Manuel Castellano Gil, “La emigración clandestina de Firgas (1870-1898)”, en *III Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1991, pp. 393-418. Ramón Díaz Hernández, “La participación de Arucas en la emigración canaria de 1850 a 1920”, en *III Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1980, vol. 2, pp. 43-46. Pedro González-osa, “Contribución al estudio de la emigración canaria en el siglo XIX los que emigraron a América desde Guía de Gran Canaria, 1850-1857”, en *VI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1987, vol. 1, pp. 165-174. Inmaculada Martínez Gálvez y Valentín Medina Rodríguez, “Emigración del municipio de Tacoronte a Cuba (1877-1885)”, en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1992.

nómica con el de la antropología. La inclusión en el análisis del concepto “red social” es de gran riqueza por cuanto está vinculado al concepto de cadena migratoria, a la vez que obliga a concebir la emigración más allá de los procesos de cuantificación de la historia demográfica: “Muchos trabajos canario-americanos sobre la emigración y sus dimensiones se han dedicado especialmente a medir el volumen de emigrantes, considerándolos como si fueran una unidad discreta, aislable, o sólo como un conjunto o masa de individuos sin relación entre sí”.⁴⁵

El uso de las fuentes orales (entrevistas) en la investigación de Galván Tudela es el principal instrumento metodológico a la hora de completar anteriores investigaciones basadas esencialmente en la cuantificación demográfica, tal como veíamos más arriba. Estas fuentes nos permiten valorar mejor los contactos familiares a ambos lados del Atlántico, como una pauta clave en las migraciones canarias.

En este orden de cosas, cabe recordar aquí el papel de la institución familiar en algunas etapas de la emigración (las colonizaciones del siglo XVIII, por ejemplo), que si bien disminuye en el XIX, no tiende a desaparecer como se ha aclarado más arriba. Así, la significativa descripción de las vicisitudes de una familia de Arona y sus relaciones con América, donde dos de sus miembros emigraron a la Venezuela de fines del siglo XVIII, adquiere especial relieve; allí se hicieron con una fortuna y se emparentaron con la aristocracia local.⁴⁶ O el análisis de la emigración familiar española hacia América a mediados del siglo XX, deteniéndose en el caso de las Canarias occidentales y utilizando fuentes provenientes de organismos internacionales, de la Iglesia y del Instituto Nacional de Estadística.⁴⁷ E, inclusive, el trabajo que explica cómo el proceso de formación de identidades transita también por las interconexiones sociales entre dos regiones alejadas, insistiendo en la conciencia de identidad étnica de los canarios en Cuba, debido al carácter familiar que pervive en la emigración.⁴⁸

⁴⁵ Galván Tudela, “Migración insular y procesos de trabajo de los canarios en Cuba (1900-1930)” [n. 41], p. 907.

⁴⁶ Carmen Pérez Barrios, “Los Sarabia, una familia de Arona conexiones con Venezuela”, en *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1996.

⁴⁷ Valentín Medina Rodríguez, *La emigración familiar española a América Latina, 1956-1964*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1999.

⁴⁸ Olga Cabrera García, “Canarias y Cuba. interconexiones sociales, familia e identidad”, en *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 2002.

Tipología de la cultura del trabajo y de la organización del trabajo de los canarios en América Latina

Las investigaciones más recientes ponen de relieve que, en cuanto a las culturas del trabajo, la emigración canaria hacia América posee características peculiares. Sin ir más lejos, los canarios aportan una serie de técnicas de cultivo en sus lugares de destino, que los hace necesarios por tanto para la repoblación de determinadas regiones (expansión del tabaco y reconversión del azúcar en Cuba), aunque en estricto sentido socioprofesional se les considere poco calificados. Además, muestran una enorme predisposición a trabajar en distintos campos profesionales, desde la agricultura y la construcción de ferrocarriles hasta el comercio.⁴⁹

Como ha sucedido históricamente con otras comunidades, la canaria ha conservado sus tradiciones en los contextos americanos, tal como delatan distintas investigaciones (Sierra Torres, Ascanio Sánchez, Galván Tudela). Ello no implica que los canarios se conviertan en grupos étnicos cerrados, pues se diversifican en las estructuras sociales de los países de destino, pero sí que guardan rasgos culturales propios identificados con nuestro folclore o nuestro mundo rural.

No obstante, Venezuela conforma parcialmente un caso especial, habida cuenta que la emigración canaria desde el siglo XVIII ha ocupado un lugar específico en la estructura social de este país, concretamente “entre la élite y la masa”, según los análisis de John Lynch.⁵⁰ Los canarios conformarían buena parte de las clases medias venezolanas: mayordomos de las grandes haciendas, pequeños comerciantes etc. Esta ubicación intermedia en la pirámide social les hace tener una posición ambivalente en los grandes conflictos del siglo XVIII, donde suelen ubicarse con las masas populares (blancos pobres, pardos, negros libres, negros esclavos) contra las élites peninsulares, pero manteniendo simultáneamente relaciones tensas con la oligarquía criolla.⁵¹ Esto po-

⁴⁹ Eduardo Moyano Bazzani, “La aportación canaria en la construcción de los ferrocarriles cubanos en el siglo XIX”, en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1992

⁵⁰ John Lynch, “Inmigrantes canarios en Venezuela (1700-1800) entre la élite y las masas”, *Montalván* (Caracas), núm. 19 (1987), pp. 215-229

⁵¹ Más tarde, hacia 1810, los canarios optarán primeramente por el bando revolucionario, que abandonarán en un segundo momento para pasar a engrosar las filas realistas bajo el mando de caudillos tan significados como Monteverde o Boves. La explicación a esto es que el grupo social criollo se consolida como oligarquía terrateniente acaparando para sí las propiedades de los realistas, excluyendo por el contrario a los sectores populares de este proceso. En una tercera fase, los canarios se van integrando al naciente régimen republicano de manera gradual.

dría explicar la ambivalente actitud de los canarios durante la Guerra de Independencia en Venezuela y explica parcialmente la ambigüedad del canario ante los conflictos sociales y políticos de Venezuela durante los siglos XIX y XX.

No obstante, la aportación de los canarios fue esencial para la economía venezolana, que entraba ahora en una nueva fase donde la mano de obra asalariada era esencial para el buen funcionamiento del capitalismo de exportación, una vez abolida la esclavitud. Este aspecto ha sido puesto de manifiesto en la esencial obra *La libranza del sudor*, el título de la investigación que en 1989 publicó Rodríguez Campos acerca de *El drama de la inmigración canaria en Venezuela entre 1830 y 1859*, tal como reza su subtítulo. En este libro se trata la situación en la que quedó Venezuela tras la independencia (desarticulación de las relaciones de producción esclavistas, deflación, reducción de las exportaciones) y la función que desempeñaron los canarios en su recuperación. La política inmigratoria del gobierno venezolano y sus contradicciones (léase: desprotección del inmigrante canario) ocupan un lugar destacado, situación ambigua que se explica por la preeminencia sociopolítica de la oligarquía terrateniente. En definitiva, en esta época el canario tiene una tarea importante en la recuperación agrícola de la naciente república americana.

Otra cuestión que no hay que descuidar es que la necesidad de los países latinoamericanos de importar mano de obra canaria implica, por un lado, el reconocimiento de la relativa calificación de esa mano de obra, como también la existencia de un *mercado de trabajo atlántico*.⁵² Esta especialización se observa en los trabajos específicos que realizaron los canarios allende los mares: agricultura (caña de azúcar, tabaco), servicios (transporte, bares, restaurantes, combustible) o la distribución comercial. Esto prueba en cierto modo que el archipiélago canario funcionó durante mucho tiempo como un auténtico laboratorio social de los territorios americanos.

Es importante indicar aquí que una buena parte de la emigración canaria en el siglo XIX se realiza mediante el sistema de contratas, tanto para el ámbito colonial (Cuba, Puerto Rico), como para las nuevas repúblicas americanas, sobre todo a partir de 1830. Este sistema implica una relación de colonato del emigrante canario con los hacendados/terratenientes, de manera que debían pagar éstos el precio del viaje por adelantado, quedando los colonos (como contrapartida) en una situación de explotación económica y de casi servidumbre por las

⁵² Cf. Macías Hernández, Suárez Bosa

duras cláusulas del contrato y las condiciones reales de trabajo (Hemández García, Macías Hernández).

En este contexto, los emigrantes canarios contribuyen en Cuba al aumento de la producción azucarera, entre la decimonovena y la vigésima centuria, en un momento de sustitución del tradicional ingenio por la central y, también, de sustitución de las relaciones de producción esclavistas por las asalariadas. La presencia de capital norteamericano viene a acelerar este proceso, pero lo fundamental en el cambio de estrategia es la preocupación de los terratenientes criollos por las revueltas de los esclavos de origen africano (mediados del siglo XIX) y por la baja productividad de los ingenios azucareros.⁵³

La incorporación del aparato industrial con la existencia de fábricas y colonias cañeras es fundamental ya que los canarios aportan técnicas de cultivo y organización del trabajo en este ámbito, al tiempo que explotan pequeñas parcelas con cultivos de subsistencia para abastecer la demanda de los trabajadores de los centrales. La vinculación familiar, de uno y otro lado del Atlántico, desempeñó un papel muy importante en los procesos migratorios entre Canarias y América en esta época, aunque necesita de más investigación en aspectos como la existencia de redes de parentesco, la mayor o menor presión familiar que induce a emigrar a alguno de sus miembros, el tamaño y la composición de las familias etc; pero también habría que superar el análisis de las migraciones desde el punto de vista coste-beneficio neoclásico, donde tan sólo se sustituye al individuo por una teórica unidad familiar, sin tener en cuenta que el comportamiento de un grupo no tiene que resultar de la suma de los comportamientos de sus miembros. En este contexto, el individuo no siempre se subordina a las necesidades familiares y al interior de las familias existen tensiones o conflictos de intereses.⁵⁴

Hay que tener en cuenta, además, el proceso de incorporación de las distintas migraciones regionales hispanas en Cuba, habida cuenta que no todas cumplen el mismo papel, ni están ubicadas en los mismos lugares. Por ejemplo, la catalana (20.34% del total peninsular/balear, aproximadamente, en el censo local de 1862) y la vasconavarra (7%) se ubican en La Habana ligadas a las actividades comerciales. Por el contrario, los asturianos (20.35%) se concentran en el interior dedica-

⁵³ Este salto cualitativo en las relaciones de producción provoca un intenso debate en el seno de la clase dominante cubana y es el motivo de su conflicto con los beneficiarios del contrabando negrero. No obstante, este salto no es lineal, por la pluralidad de relaciones de producción que se dan en el periodo de transición, donde destaca el colonato

⁵⁴ Silvestre Rodríguez, "Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión" [n. 15], pp. 170-171

dos al pequeño comercio a las actividades artesanales, mientras que los gallegos (19.55%) optan por la capital. Los canarios son 48 192 emigrantes en 1862, que representan 41.5% del total hispano.⁵⁵

La cronología (1900-1930) faculta a Galván Tudela para centrar sus análisis en una época de consolidación de las relaciones asalariadas en el cultivo del azúcar, proceso en el que intervienen distintos agentes desde la antigua terratenencia criolla hasta las multinacionales norteamericanas. La migración golondrina (con el temporero isleño) se vincula a la zafra del azúcar en el cambio de centuria, estimulada por las grandes diferencias salariales (cinco veces más altos los salarios en Cuba) que es un elemento de atracción indudable en consonancia con las teorías demográficas (Macías Hernández, Galván Tudela), aunque en la actualidad no se disponga de una base documental sólida para sostener esta hipótesis.

También el tabaco ocupa un lugar esencial, habida cuenta la complejidad de relaciones de producción que se tejen a su alrededor (arrendamientos y sus variantes, aparcería), el acceso a la propiedad de la tierra y la colonización que en dirección hacia el Centro y el Oriente de Cuba (ruta opuesta al azúcar) protagonizaron los campesinos isleños. Aquí las similitudes con las tesis de Hernández García son más que evidentes, particularmente en lo que es la participación canaria en la conformación del campesino blanco cubano.⁵⁶

Sabido es que el ciclo del tabaco se realiza con estrategias distintas a las del azúcar, donde el predominio industrial y asalariado será claro en el terreno productivo a partir de 1914. El tabaco conlleva una amplia gama de relaciones de producción, siendo vital el componente familiar para el desarrollo del cultivo en relación con el sistema de pequeñas explotaciones por el que finalmente se opta. Esto da lugar a procesos de endogamia en las familias canarias en las regiones centrales de Cuba.⁵⁷

55 Como grupo migratorio regional el gallego estaba dedicado al comercio de La Habana o formaba parte de los braceros para el corte de caña. Para los canarios véanse Moreno Fragnals y Moreno Masó, "Análisis comparativo que las principales corrientes migratorias españolas a Cuba: 1846-1898" [n.7], pp.

496-499.

56 En 1862 los canarios estaban centrados en la zona occidental atraídos por la riqueza azucarera y, en medida, vinculados al espacio urbano de La Habana. El número de canarios en esta región (15 976) duplica prácticamente al número de los que vivían en la región centro-oriental. Los vegueros canarios amplían los terrenos de cultivos del tabaco en las zonas realengas del siglo XVIII, cf. Hernández García, La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX [n.7].

57 La cuestión de la endogamia está íntimamente ligada a la relación un tanto conflictiva que los canarios tuvieron con los inmigrantes haitianos y jamaicanos, traídos a Cuba por las empresas norteamericanas en el periodo 1914-1929 para engrosar la mano de obra;

Es también interesante destacar el conocimiento que el isleño tenía del tabaco, lo que es una buena muestra del capital humano que Canarias exporta a América:

El guajiro debe tener una atención continuada día y noche, desde el semillero al corte y secado. No se tiene horas fijas de trabajo y descanso. Unas tareas las realiza con el frescor y la humedad de la mañana, otras a pleno sol del mediodía o a media luz del anochecer y las sombras de la noche. Se debe atender al sol, aire y nubosidad; se debe escoger la mejor semilla, el mejor lugar para semillero, tierra, seleccionando con detalle cada hoja que se escoge. El cultivo exige muy poca agua, de ahí que se plante en el régimen de las calmas tropicales entre octubre y mayo.³⁸

Otra característica es la vinculación del cultivo tabacalero con otros cultivos de subsistencia (frijol, viandas y frutos menores) que facilitan una mínima dieta para el canario. Tal vez, una de las diferencias que explican las distintas opciones por las que transitan el azúcar (grandes explotaciones) y el tabaco (pequeñas explotaciones) sea que el segundo implica una dedicación exclusiva y completa; de ahí, la importancia de la familia. El cultivo del tabaco adquiere mayor complejidad, en este punto, por la necesidad de recurrir a casas bancarias o a comerciantes para la obtención de préstamos, además de su venta posterior de cara al procesamiento industrial.

El análisis antropológico es decisivo, en cuanto a herramienta de acompañamiento de la historia económica, y es, en este punto, donde Galván Tudela ubica otra tesis de suma importancia, aunque tal vez excesivamente esquemática: la especialización productiva por islas e, incluso, comarcas de los emigrantes canarios. En Cuba los palmeros estaban ligados generalmente al cultivo del tabaco; los tinerfeños y grancanarios quedan vinculados a los trabajos del azúcar y de la madera; los gomeros, que son estibadores en almacenes, también se incorporan a las filas de los jornaleros en la caña, a la recogida del tabaco o al cultivo de la papa; los herreños, conocidos por su dedicación al pequeño negocio familiar, particularmente las pequeñas tiendas o bodegas cerca de los centrales azucareros; por último, majoreros y conejeros se caracterizan por una multitud de trabajos, de manera similar a lo que hacen los gomeros; esa relativa especialización la pode-

véase Sierra Torres y Rosario Medina, *Los canarios en Cuba juntos pero no revueltos* [n. 29], p. 37.

³⁸ Galván Tudela, "Migración insular y procesos de trabajo de los canarios en Cuba (1900-1930)" [n. 41], p. 917

mos encontrar también en Venezuela donde herreños y palmeros dominan el cultivo y la distribución de productos hortícolas.⁵⁹

En este contexto, las relaciones familiares y los tipos de trabajo en los que se insertan los canarios determinan la inclusión posterior del emigrante en el campesinado cubano o en la pequeña burguesía comercial o en el sector terciario en el caso de Venezuela.

El papel etnográfico de los canarios en Cuba queda ejemplificado por el aporte familiar, ya visto en su doble vertiente de análisis demográfico y económico. Moreno Fragnals y Moreno Masó, por ejemplo, recalcan el papel de la mujer como “cadena de transmisión de la herencia etnocultural”, destacando más la emigración andaluza que la canaria en la conformación nacional de Cuba.⁶⁰ Por su parte, Guancho Pérez pone de manifiesto que la emigración canaria es sustantiva por su predominio cuantitativo, desde el siglo XVI hasta el XVIII, en la configuración histórica de la nación cubana junto al aporte africano occidental;⁶¹ las otras migraciones regionales quedan soldadas con esta base original. Con relación a la aportación canaria a Venezuela ocurre algo similar, pues los isleños conformarían, según una hipótesis, 50% del origen de la población criolla durante los siglos XVII y XVIII.⁶² A partir del siglo XIX la emigración canaria continúa, pero el centro de gravedad del proceso emigratorio en su conjunto gira al norte de España.

Esta línea de investigación ha sido también seguida por Sierra Torres y Rosario Molina, quienes han realizado una obra multidisciplinar que abarca desde la incorporación canaria a la multiétnica nación cubana, hasta la inserción laboral y las relaciones de los “isleños” con el territorio.⁶³ El análisis del Oriente cubano sirve para particularizar estas relaciones.

No hay que olvidar que el *asociacionismo canario* en Cuba y Venezuela articuló organizaciones propias como la Sociedad Agrícola de Protección y Beneficencia (Cuba), o que formó sus propios perío-

⁵⁹ Juan Morales González, *La diáspora: la emigración del canario y su influencia en los procesos socioculturales de Venezuela*, Caracas, 1996.

⁶⁰ Moreno Fragnals y Moreno Masó, “Análisis comparativo de las principales corrientes migratorias españolas a Cuba 1846-1898” [n. 7]

⁶¹ Guancho Pérez, *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba* [n. 9]

⁶² Véase Luisa Margolies de Gasparini, “Canarias y Venezuela: tendencias actuales de migración y retorno”, en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1994, p. 799.

⁶³ Sierra Torres y Rosario Medina, *Los canarios en Cuba. juntos pero no revueltos* [n. 29]

dicos para defender sus intereses y su identidad.⁶⁴ Las disputas con la terratenencia local es una de las notas más destacadas en el caso cubano.

Las investigaciones sobre el fenómeno del asociacionismo de los canarios en Venezuela y Argentina se han realizado atendiendo a los tipos de asociación, el momento de nacimiento y desaparición, la composición étnica de sus componentes, sus objetivos y su ubicación, lo cual es buena muestra del nivel de meticulosidad alcanzado. En un ámbito concreto, es importante la obra de Ascanio Sánchez referida a un análisis de carácter interdisciplinar que aglutina a un tiempo el enfoque histórico con el antropológico, el sociológico o el demográfico.⁶⁵ El asociacionismo y la cultura del trabajo en lo que concierne a los canarios en Venezuela son los elementos centrales de esta investigación, sin descartar otros elementos clave en las migraciones canarias como las especializaciones insulares, antes vistas. El siguiente dato demuestra el grado de implantación del asociacionismo canario en Venezuela: en 1991 había ochenta y cinco asociaciones relacionadas con el contexto sociocultural canario o hispano, mientras que en 1896 sólo había una.

Vinculada al tema del asociacionismo aparece la *cuestión del movimiento obrero*, que actualmente no ha sido fruto de muchas investigaciones pero que guarda un especial interés como elemento de refuerzo del análisis de historia social. Una obra importante aquí es la que aborda la problemática del tabaco en la economía cubana; está basada en una amplia revisión de fuentes documentales para subsanar una bibliografía hasta ese momento escasa: los conflictos de clase ocupan un lugar destacado.⁶⁶ Otros intentos de subsanar esta carencia lo protagonizan los textos de Naranjo Orovio y Cabrera Acosta, basculando ambos entre las migraciones y el conflicto social.⁶⁷

Por último, es importante cerrar este apartado con una de las lacras que, junto a la emigración clandestina, caracterizaron el desplaza-

⁶⁴ Véanse Hernández García, *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX* [n. 7], Valentín Medina Rodríguez e Inmaculada Martínez Gálvez, "Las asociaciones canarias en Cuba durante el primer tercio del siglo XX", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1994, vol. 2, pp. 645-662, y de los mismos autores, "Las asociaciones canarias en Venezuela y Argentina durante el periodo contemporáneo", *Revista del Museo Canario* (Las Palmas Gran Canaria, El Museo Canario), núm. 55 (2000), pp. 151-174.

⁶⁵ Ascanio Sánchez, *Los canarios en Venezuela: identidad y diferencia* [n. 21].

⁶⁶ Jean Stubbs, *Tabaco en la periferia: el complejo agroindustrial cubano y su movimiento obrero, 1860-1959*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

⁶⁷ Consuelo Naranjo Orovio, "La inmigración española y el movimiento obrero cubano, 1900-1925", *Arbor* (Madrid, CSIC), núm. 139 (1991), pp. 217-239; Miguel Ángel Cabrera Acosta, *José Miguel Pérez y el movimiento obrero canario (1930-1936)*, La Laguna, Bencho, 1991.

miento de los canarios al Nuevo Mundo: la prostitución. Hernández García relata el drama de un sector de mujeres canarias en La Habana o en el interior de Cuba, aportando testimonios de la prensa canaria en las Islas y en la propia Cuba.⁶⁸ Las denuncias alcanzaron a los propios capitanes de los barcos. El cuadro dramático de las jóvenes colocadas en hileras en el puerto de La Habana, tras un viaje penoso y sometidas a todo tipo de engaños, es difícil de soportar. Así el periódico cubano *El clamor de la Patria* eleva una petición al entonces ministro de Ultramar, Fernando León y Castillo en 1881. Sin embargo, los datos son bastante elocuentes: la Jefatura de Policía de La Habana daba entonces la cifra de 189 casas de prostitución con unas 500 mujeres en su mayoría blancas, que el propio Hernández deduce son canarias;⁶⁹ para 1885, la cifra había aumentado a 200 burdeles según investigó Hugh Thomas.

IV. Los retornos

Por último es necesario tener en cuenta que el proceso de emigración tuvo como corolario un proceso interno a través del cual una parte de los emigrados canarios *retornaba* al Archipiélago con la esperanza de convertirse en pequeños propietarios y/o de contraer matrimonio. Además, en ocasiones establecían también fábricas de ron o de tabaco, tostaderos de café, fábricas de chocolate, según pautas de un oficio que aprendieron en la emigración.

En este marco, la aportación de Delgado Aguiar y Ascanio Sánchez es importante por la combinación de las fuentes cuantitativas (INE, Direcciones Provinciales de Trabajo, Consulado General de la República de Venezuela en Santa Cruz de Tenerife) con fuentes orales (de entrevistados pertenecientes al Club Social y Deportivo Palo Negro, al Club Archipiélago Canario y al Hogar Canario-Venezolano de Caracas), y por la combinación de elementos de análisis geohistóricos con antropológicos.⁷⁰

Respecto al caso cubano, es Martín Ruiz quien ha estudiado los saldos migratorios durante el periodo 1920-1940, encontrando síntomas claros de un lento retorno hacia las Islas Canarias y un cambio en

⁶⁸ Hernández García, *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX* [n. 7], pp. 435-446

⁶⁹ Manuel Moreno Fraginals y José Moreno Masó, *Guerra, migración y muerte (el ejército español en Cuba como vía migratoria)*, Oviedo, Júcar, 1997, p. 505.

⁷⁰ Gerardo Delgado Aguiar y Carmen Ascanio Sánchez, *Retorno reciente de emigrantes canarios*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1988.

la tendencia migratoria, a la espera del gran éxodo hacia Venezuela después de la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, en los años 1921-1925, el saldo sería de 9 321, mientras que durante 1926-1930 es de 8 729, siendo 7 765 en el intervalo 1930-1935 y 12 859 el saldo para 1936-1940.⁷¹

De otrolado, Margolies de Gasparini ha analizado el proceso y los patrones de migración de las Islas Canarias hacia Venezuela y el fenómeno de retorno.⁷² Cabe aclarar, además, que desde la Segunda Guerra Mundial Venezuela ha sido el país receptor de la migración canaria, recibiendo el 90% de este movimiento hacia América.

El regreso a Canarias engloba una serie de causas concretas que explican este fenómeno en la relación Canarias/Venezuela: en los años sesenta, tenemos que el emigrante debe tomar la decisión del reagrupamiento familiar, tanto en las Islas como en el país caribeño. Si optaban por las Islas, los retornados podían regresar con suficientes ahorros para efectuar importantes inversiones de capital en su lugar de origen.

Por el contrario, estas características van a sufrir importantes cambios en los años ochenta, dado que la crisis político-económica, que en Venezuela arranca desde 1983, acelera el proceso de vuelta. El perfil del retornado corresponde a una persona de edad avanzada en no pocos casos, dependiente de las ayudas sociales de la Administración de Canarias y el Estado, según datos de la Dirección General de Migraciones.

Es importante cerrar este apartado resaltando el papel que desempeñaron las remesas indianas en la capitalización de la economía de las Islas, particularmente en la transformación reciente histórica que las Islas han experimentado desde la década de los años sesenta. Por ejemplo, en 1961 la provincia de Santa Cruz de Tenerife recibe 642.2 millones en pesetas corrientes, provenientes de los ahorros de los emigrantes en Venezuela, mientras que en 1964 la cantidad se eleva a 782.2.⁷³ La irrupción en las Islas de entidades como el Banco Bilbao o

⁷¹ Si incidimos algo más en esta materia, tenemos que en 1912 están registradas 66 333 entradas en las Islas, por 51 795 salidas. Cierto es que entradas/salidas no tiene por qué corresponder a procesos migratorios en su totalidad, pero en buena parte sí. Aquí puede estar la justificación de la emigración temporal a Cuba, que hemos mencionado en otros apartados.

⁷² Véanse Margolies de Gasparini, "Canarias y Venezuela: tendencias actuales de migración y retorno" [n. 62]; y, de la misma autora, "Incidencias económicas venezolanas en el proceso migratorio canario de la postguerra", en *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1998.

⁷³ Macías Hernández, *La migración canaria 1550 1890* [n. 6], pp. 208-209

el despegue de las cajas de ahorro se explica en parte por el gran aporte de las remesas venezolanas. Tal es el volumen de las anteriores que en 1979 representaban 10.9% del Valor Añadido Bruto de la agricultura canaria (en 1983 se elevará a 19.2%). Lo positivo de esta afluencia es que las familias canarias beneficiadas comparten el dinero percibido entre el gasto inmediato y la inversión: esta última irá destinada, en el terreno agrícola sin ir más lejos, a las tierras sin roturar, a los cultivos de exportación y a la compra de acciones para galerías/pozos.

V. Conclusiones

TRAS este amplio recorrido por las principales investigaciones en el campo de las migraciones canarias de los siglos XIX y XX, y de su relación inevitable con el mundo del trabajo, es momento de dar algunas conclusiones provisionales:

1) En cuanto a la teoría demográfica se ha demostrado a lo largo de estas páginas que las aportaciones han sido importantes, particularmente en el terreno de la cuantificación, y ello ha llevado a los investigadores a la necesidad de superar los análisis apoyándose en otras disciplinas. No obstante, siguen persistiendo algunas dificultades que en un futuro pueden justificar nuevos análisis demográficos: la limitación que se da por la dispersión de las fuentes y por la problemática de la clandestinidad, siendo ambos elementos los que provocan una clara distorsión en los resultados. Si bien es cierto que se ha avanzado mucho en los instrumentos de cuantificación (saldos migratorios, tasa bruta de mortalidad, balance de crecimiento de población), son posibles algunas líneas de investigación que a continuación proponemos:

— Realizar una recopilación/síntesis de trabajos sobre cuantificación analizando nuevas fuentes en estrecha colaboración de especialistas canarios y americanos, para complementar las fuentes de uno y otro lado del Atlántico. No hace falta resaltar aquí el valor de las fuentes venezolanas y cubanas, concretamente estas últimas ofrecen todavía un campo amplio (recordar la clasificación de fuentes cubanas de González Suárez).

— Comparar el desarrollo histórico de las migraciones canarias con alguna teoría demográfica general (por ejemplo, el modelo evolutivo de Zelinsky ligado a la transición demográfica) podría ser un ejercicio interesante si se quieren recalcar las singularidades de Canarias en cuanto a la estructura y dinámica de su población (artículo para una revista especializada).

2) En cuanto a la cultura del trabajo: es un concepto básico para superar las limitaciones de la historia económica e historia demográfica en lo que se refiere a la caracterización antropológica del emigrante y sus distintas aportaciones en los lugares de destino. Es un marco interdisciplinar adecuado para resaltar el papel de la familia o de la mujer, ya comentados sucintamente. El análisis marxista de las relaciones de producción (concepto que puede combinarse con el de mercado de trabajo) debe enriquecerse con el análisis de los sistemas de creencias/ritos a la hora de explicar la relación de una comunidad étnica con el territorio que ocupa.

3) Desde el punto de vista de la justificación del mercado de trabajo atlántico: consideramos que el papel de las cadenas migratorias y, particularmente, de trabajadores temporales en la Cuba de finales del siglo XIX y principios del XX, nos permite hablar de un vínculo económico entre ambos lados del Atlántico fundamentado en la complementariedad económica (y cultural) que ofrecen los territorios canario y americano.

4) Y respecto de la cuantificación de la bibliografía, los resultados de la base de datos en este aspecto son equívocos, dependiendo del prisma que utilicemos: si con la perspectiva tradicional de las ciencias sociales (con lo que el predominio de la historia es claro), o las subdivisiones/intersecciones de dichas ciencias (particularmente de la propia historia) se gana en interdisciplinariedad y los resultados nos dan una mayor variedad: destacan, en el segundo caso, el predominio compartido de investigaciones en demografía, historia económica e historia social.

BIBLIOGRAFÍA

- Albelo Martín, María Cristina, "La emigración Canarias-América (1826-1853)", *Boletín Informativo Aguayro* (Las Palmas Gran Canaria, Caja Insular de Ahorros), núm. 132 (1981), pp. 5-9.
- , "Trabajadores canarios en América: algunos ejemplos de contratas", en *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1985, vol. 1, pp. 341-406.
- Álvarez Rixo, José A., *Historia del Puerto del Arrecife en la isla de Lanzarote, una de las Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura del Cabildo Insular/Instituto de Estudios Canarios, 1982.
- Barreto Vargas, Carmen Marina, "Un modelo de estrategia identitaria: los hermanamientos canario-cubanos", en José Alberto Galván Tudela, *Canarios en Cuba: una mirada desde la antropología*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 1997, pp. 81-87.
- Berglund, Sten, "... Y los últimos serán los primeros. La inmigración masiva a Venezuela, 1945-1961", en Nicolás Sánchez-Albornoz, *Población y mano de obra en América*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 313-326.
- Cáceres Mora, Antonio, "La reincorporación del emigrante retornado en el mercado de trabajo: el caso canario", en *VIII Jornadas de Estudios Canarias-América*, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias, 1987, pp. 63-80.
- Cioranescu, Alejandro, *Diccionario biográfico de canarios-americanos*, Santa Cruz de Tenerife, Litografía Romero, 1992.
- Colectivo 78, "Los efectos económicos de un proceso migratorio: la emigración a Venezuela", en *Canarias ante el cambio*, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna, 1981, pp. 129-146.
- Cruz Hernández, "Proceso migratorio de la Villa de Mazo e inserción en la cultura del trabajo tabacalero cubano", en José Alberto Galván Tudela, *Canarios en Cuba: una mirada desde la antropología*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 1997.
- Delgado Aguiar, Gerardo, "Los puertos canarios en el comercio con América: una perspectiva histórico-geográfica", en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1992.
- Díaz Padilla, Gloria, "La familia gomera Cubas-Betancourt: sus relaciones comerciales con América", en *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1985, vol. 1, pp. 141-162.
- Díaz Sicilia, Javier, *Al suroeste de la libertad, inmigración clandestina de canarios a Venezuela (1948-1951)*, prólogo de Manuel Rodríguez Campos, Caracas, Italgáfica, 1990.
- Domínguez Mújica, Josefina, "Los iberoamericanos en Canarias hoy: una relación desestimada por los estudios sobre Canarias y América", en *VI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1987, vol. 1, pp. 285-312.

- Fariña González, Manuel A., "La presencia isleña en América: su huella etnográfica", en *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1991, vol. I, pp. 67-95.
- , "El retorno de los indios en el marco de la navegación canario-americana (siglo xviii)", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana* Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1994.
- Fernández, David W., *Diccionario biográfico canario-americano*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de Cultura Popular Canaria, 1989.
- Fernández Prieto, Leida, "Canarios y azúcar en Cuba: una experiencia en los albores del siglo xx", en *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 2002.
- Frassato, Luigi, *Bejuma en el siglo xix: ensayo histórico*, Bejuca, Carabobo, Universidad de Carabobo, 2002.
- García Medina, Ramiro Manuel, *La inmigración canaria en Cuba*, La Laguna, Globo, 1995.
- Giusti Cordero, Juan A., "En búsqueda de la nación concreta: 'el grupo español' en la industria azucarera de Puerto Rico, 1890-1920", en Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper, coords., *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Aranjuez, Doce Calles, 1996, pp. 211-224.
- González de Ferrao, Libia M., "Notas para el estudio de la población canaria en Puerto Rico durante el siglo xix", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1994.
- Guerra López, Dolores, *La Quinta Canaria: legado de la inmigración canaria a Cuba*, Santa Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias, 2001.
- Gutiérrez Escudero, Antonio, "Evolución histórica de una villa de isleños en Santo Domingo: San Carlos de Tenerife (s. xvii-xx)", en *LX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo, 1992.
- Hernández Arvelo, Miguel, "La inmigración clandestina a Venezuela (1948-1952)", en *LX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1992, pp. 625-645.
- Hernández García, Julio, "La planificación de la emigración canaria a Cuba y Puerto Rico: siglo xix", en *III Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1979, vol. I, pp. 199-238.
- , "Panorámica de la emigración a Iberoamérica de las Islas Canarias, siglos xvi-xix", en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Santa Cruz de Tenerife, Historia 16/CEDEAL, 1985.
- , *Canarias-América. El orgullo de ser canario en América*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1989.
- Jiménez González, José Juan, et al., *Características de las empresas exportadoras canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Cámara de Comercio de Santa Cruz de Tenerife, 1994.

- León, Francisco María de, *Apuntes para la historia de las Islas Canarias, 1776-1868* (1838), Marcos Guimerá Peraza, introd., Alejandro Cioranescu, notas, Marcos G. Martínez, Índice, Aula de Cultura de Tenerife, 1966.
- López Isla, Mario Luis, *Pedro Darias Mora: un gomero fundador en Cuba*, Santa Cruz de Tenerife, Bencho, 2001.
- Macías Hernández, Antonio M., "Un siglo de emigración canaria (1830-1930)", en Nicolás Sánchez Albornoz, *Españoles hacia América: la emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 166-263.
- , y José Moreno Becerra, "Situación de las fuentes en Cuba para un estudio de las emigraciones canarias", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1994.
- , "Incidencias económicas venezolanas en el proceso migratorio canario de la postguerra", en *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1998.
- Marqués Dolz, María Antonia, "Empresarios insulares en la Cuba finisecular", en *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 2000, pp. 627-636.
- , "La emigración clandestina desde las Islas Canarias al Uruguay: forma de incorporación social. Ensayo de estudio cuantitativo", en *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1985.
- Martín Ruiz, Juan Francisco, *Dinámica y estructura de la población de las Canarias Orientales (s. XIX-XX)*, Madrid/Las Palmas, Cabildo Insular, 1985.
- , "La natalidad ilegítima en la formación social canaria: las repercusiones de la emigración americana", en *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1985.
- , "El proceso migratorio Canarias-América: emigración y retorno: las implicaciones sociodemográficas, económicas y espaciales en un lado y otro del Atlántico", en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1992.
- Mateo, María del Carmen, "Hechicería y brujería en las relaciones interétnicas canario-africanas en Cuba", *Guize* (Santa Cruz de Tenerife), núm. 2 (1985), pp. 69-84.
- Medina Rodríguez, Valentín, *Primer ensayo para un diccionario biográfico de canarios-cubanos (s. XIX-XX)*, Arucas, Gran Canaria, Ayuntamiento de Arucas, 2002, p. 125.
- , e Inmaculada Martínez Gálvez, *Emigración canaria del siglo XX: algunos apuntes para su estudio*, Santa Cruz de Tenerife, Bencho, 1991.
- Meléndez Chávarri, Carlos, "Huellas de la inmigración canaria a Costa Rica durante la dominación hispánica (hasta 1821)", en *VI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1987, vol. 1, pp. 153-164.

- Morales Padrón, Francisco, "Las Canarias y la política emigratoria a Indias", en *III Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1980, vol. 1, pp. 209-248.
- Moreno Becerra, José Luis, "Las migraciones como factor de estabilidad y crecimiento regional: el caso de la emigración canaria a Venezuela", *Revista de Economía y Empresa* (Girona, Asociación Europea de Dirección y Economía de la Empresa), núm. 13 (1985), pp. 189-210.
- , "Una interpretación económica de la emigración canaria a Venezuela", en *VIII Jornadas de Estudios Canarias-América*, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias, 1987.
- Naranjo Orovío, Consuelo, "Colonos canarios: una alternativa al modelo económico-social en Cuba (siglo XIX)", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, 1994, vol. 2, pp. 589-604.
- Oliva Sirgo, Manuel, y David González Gross, "La inmigración canaria en Palma Soriano: un ingenio azucarero: Hatillo", *Guize* (Santa Cruz de Tenerife), núm. 3 (1995), pp. 137-149.
- Perdomo Alfonso, Manuel, *San Antonio de Tejas, primera fundación de isleños de Canarias en los E. U. de Norteamérica*.
- Pérez Carrión, José, *Los canarios en América: influencia de los mismos en el Descubrimiento del Nuevo Mundo; fomento de su población, desarrollo de su agricultura, industria y comercio... de 1466 a 1896*, La Habana, s.e., 1897.
- Pérez Vidal, José, "Aportación de Canarias a la población de América. Su influencia en la lengua y en la poesía tradicional", en *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid/Las Palmas Gran Canaria, Patronato de la Casa de Colón), vol. 1 (1995), pp. 91-197.
- Piazza, Walter F., "Canarios en el sur de Brasil (siglo XIX)", en *Actas del VIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1991.
- Régulo Pérez, Juan, "Aportación del Archipiélago a la empresa americana (VII Curso de Estudios Canarios)", *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 2-III-74, p. 10.
- Rivero Ceballos, José Luis, "Comentarios al proceso de la reinserción de los trabajadores emigrantes en el mercado de trabajo del país de origen. El caso de la emigración de canarios a Venezuela", en *VIII Jornadas de Estudios Canarias-América*, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias, 1987, pp. 81-106.
- Rodríguez Martín, Néstor, *La emigración clandestina de la provincia de Sta. Cruz de Tenerife a Venezuela en los años 40 y 50: la aventura de los barcos fantasmas*, Santa Cruz de Tenerife, Litografía Romero, 1988.
- , *Sociología de la emigración canaria a América: un estudio del fenómeno migratorio en la comarca noroeste de Tenerife entre 1750 y 1830*, Santa Cruz de Tenerife/Las Palmas Gran Canaria, Idea, 2004.
- Rodríguez Vicente, María Encarnación, "Notas acerca del paso de canarios a América en el primer cuarto del siglo XIX", en *III Coloquio de Historia*

- Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1980, vol. 2, pp. 25-41.
- Sierra Torres, Guillermo, "La inmigración canaria y su inserción en la producción azucarera en el Oriente de Cuba", en *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 2000.
- Silva, Hernán Asdrúbal, "Brasil: alternativa obligada para la emigración canaria", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1994.
- Suárez Bosa, Miguel, "Mercado atlántico: interrelación de las culturas del trabajo entre Canarias y Caribe", *Revista Brasileira do Caribe* (Brasil, Universidad Federal de Goiás/Centro de Estudos do Caribe), vol. 3, núm. 6 (2003), pp. 199-224.
- Tornero Tinajero, Pablo, "Inmigrantes canarios en Cuba y cultivo tabacalero: la fundación de Santiago de las Vegas (1745-1771)", en *IV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1984, vol. 1, pp. 505-529.
- Vega Suñol, José, "Aportes etnoculturales de la inmigración canaria a la región nororiental de Cuba", en *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas Gran Canaria, Cabildo Insular, 1988, pp. 771-792.
- Yanes Mesa, Julio Antonio, *La emigración del municipio canario de Güímar (1917-1934)*, La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993.